

### **El éxito de un fracaso**

El final del fracaso del priismo no fue dramático sino ridículo: la fotografía de su último presidente –Enrique Peña Nieto-- en Nueva York, ataviado de hippie para poder cenar en paz en un restaurante japonés.

Un poeta –Angel González del medio siglo español—se definió a sí mismo como “el éxito de todos (sus) fracasos”. Pues bien, al sistema político priista que se gestó hace más de un siglo –al triunfo del carrancismo—y que ya llegó a su fin, también se le puede interpretar desde ese contradictorio ángulo poético. Y es que, lo que hoy se vive en materia política en México –el inicio de un nuevo sistema—es realmente un éxito de la sociedad mexicana que se incubó al calor de la acumulación de fracasos del largo ciclo priista. Fue el hartazgo ciudadano con el cúmulo de promesas rotas y abusos lo que llevó a que México obligara a su clase política a celebrar elecciones creíbles que, a su vez, pusieron fin a ese ciclo. Las elecciones de 2018 con alternativas reales –PRI, PAN y MORENA—aceleraron cambios largamente resistidos: modificar las prioridades del gobierno, empezar a separar al poder económico del político, iniciar la limpieza de las cloacas de la corrupción pública, etcétera.

La evolución política que está experimentando México puede o no considerarse un inicio de nuevo régimen, pero es un cambio que no puede entenderse sin, primero, las propuestas históricas del PNR-PRM-PRI y, segundo, sin sus sistemáticos fracasos –en gran medida producto de su corrupción—y que desembocaron en una presión efectiva por el cambio.

Quienes dieron forma al PNR-PRM-PRI entre 1929 y 1946, formaban parte de la fuerza política revolucionaria que se dijo inspirada por Francisco I. Madero para hacer realidad la democracia política, (sufragio efectivo). Sin embargo, como grupo que llegó al poder por las armas y que destruyó cualquier posibilidad real de competencia –ya fuese la antigua oligarquía o las corrientes radicales de la Revolución--, institucionalizó un monopolio del poder. El sufragio significó una cadena de elecciones fraudulentas o sin contenido... propuesta que significó la revolución bolchevique en la izquierda y el movimiento cristero en la derecha, llevó a que los triunfadores de la Revolución elaboraran un discurso progresista el que, por un momento, el cardenismo dio contenido con la reforma agraria, la expropiación petrolera y el apoyo a los sindicatos. Sin embargo, a partir de la política de “unidad nacional” durante la II Guerra Mundial, pero sobre todo del gobierno de Miguel Alemán y la Guerra Fría, el PRI –transformado ya en un partido de masas y de Estado—se fue a la derecha y usó a las organizaciones del cardenismo para controlar a las clases populares e imponerles las prioridades de una nueva oligarquía, aunque siempre a nombre de la “Revolución”.

Para mantener el control priista frente a las demandas de pluralismo político de una sociedad cada vez más urbana, comunicada y educada pero polarizada, se llegó a la brutalidad del 68 y de la “guerra sucia” de los 1970.

El “milagro económico mexicano” del medio siglo terminó con la crisis de 1982, a la que siguió el gran fraude electoral de 1988, la adopción de un nuevo proyecto de desarrollo —el neoliberal— resumido en el “consenso de Washington” y anclado en la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos, que unió y subordinó a la economía mexicana a la de su poderoso vecino, subordinación que no devolvió vigor al crecimiento del PIB. El complemento político de ese viraje fue un entendimiento con el PAN para neutralizar una escisión en el PRI en 1986 y que desembocó en una efectiva oposición de izquierda neocardenista.

El resquebrajamiento del sistema priista llevó, entre otras cosas, a la pérdida del control tradicional del gobierno sobre el crimen organizado y a una explosión de violencia que sigue afectando profundamente a la sociedad mexicana.

En suma, del fracaso del proyecto priista germinó un éxito: el desmantelamiento del sistema autoritario más longevo de América Latina y la oportunidad de dar forma a otro, a tono con las metas originales de las revoluciones mexicanas y con las sociales y políticas de nuestro siglo XXI.

<b>COLUMNA DE ROBERTO ROCK L. Octubre 14 del 2019</b>
---

### **La agonía del clan Mancera**

- Es cuestión de días para que nos enteremos que algunos de los hombres clave de Miguel Angel Mancera han abandonado el país.

Con una paciencia solo imaginable en alguien que no desea equivocarse y que encuentra un disfrute especial en el proceso, los gobiernos López Obrador y de Claudia Sheinbaum, jefa de gobierno de la Ciudad de México, alistan primer bloque de acciones penales en contra de personajes emblemáticos de la administración del exmandatario capitalino Miguel Angel Mancera.

Es cuestión de días, máximo semanas, para que nos enteremos que algunos de esos hombres clave han abandonado el país, por lo que la condición de prófugos de la justicia federal y local pende ya sobre ellos.

Reportes allegados a ese espacio dan por descontado que el mayor de los hermanos Serna (el otro, Luis, se halla en el mismo camino) dispone ya de abogados para ayudarlo a encarar señalamientos múltiples ligados con su desempeño en la Central de Abastos y la triangulación de fondos de origen ilegal, que incluyen operaciones financieras e inmobiliarias en Estados Unidos.

Es probable que esté por implementarse el congelamiento de algunas de sus cuentas, por promoción tanto de autoridades de nuestro país como de la Unión Americana.

El señor Serna acumuló en los años recientes, según las fuentes consultadas, un amplio listado de propiedades también en la capital, lo que parece ser la constante en los principales integrantes del equipo que continúa cerca de ahora senador Mancera.

Otros dos casos son los de Felipe de Jesús Gutiérrez, ex titular de Desarrollo, y de Edgar Tunguí Rodríguez, responsable de los programas de reconstrucción tras los sismos de 2017. Ambos fueron también inhabilitados y deberán responder ante una montaña de acusaciones, que lo mismo tocan a humildes familias damnificadas que a sofisticados corporativos inmobiliarios.

El frente de operadores políticos en la administración Mancera no quedará exento de ser ligado a historias de barandilla de Ministerio Público.

Miguel Angel Vásquez, miembro destacado en un oscuro campo de maniobras laborales, políticas y partidistas, está siendo ubicado junto con sus jefes inmediatos en una indagatoria de carácter esencialmente federal, por la malversación y lavado de cientos de millones de pesos saqueados de programas diversos desviados a la compra de bienes en beneficio de funcionarios plenamente identificados, o incluso convertidos en dinero en efectivo que fue a dar a los bolsillos de los beneficiarios, presos de una ambición que no ha dejado de sorprender a los fiscales a cargo de las indagatorias.

Las pesquisas se están extendiendo a exlíderes sindicales como Juan Ayala o como un bizarro dirigente del Cuerpo de Bomberos capitalino, el segundo de los cuales ya no estaría tampoco en territorio nacional.

Ayala fue defenestrado en meses pasados de la dirigencia de burócratas de la Ciudad de México, cuyo control alcanzó mediante prebendas alimentadas con dinero oficial, según se asegura en las indagatorias correspondientes...

**Apuntes:** El fiscal general Alejandro Gertz avanza en una indagatoria sobre un refinado esquema de extorsiones desde altas esferas de la administración Peña Nieto. Los principales señalamientos son de empresarios y de funcionarios públicos caídos en desgracia, y se orientan hacia el que fuera poderoso consejero jurídico presidencial Humberto Castillejos, al que se atribuyen una colusión con Alberto Bazbaz, que tuvo a su cargo la Unidad de Inteligencia Financiera y el Cisen. También, Alberto Elías Beltrán, ex procurador. El esquema habría incluido a destacados abogados penalistas que eran el canal para alertar a los destinatarios sobre órdenes de aprehensión que los ponían con un pie en la cárcel, lo que desde luego podía evitarse mediante las consabidas maniobras.